

SALMONEO, UN PERSONAJE VIRGILIANO PARA UN SONETO DE HERRERA: «VEO EL AGENO BIEN, VEO EL CONTENTO»

TOMO CIII · CUADERNO CCCXXVII · ENERO-JUNIO DE 2023

RESUMEN: Se estudia la relación, en un soneto de Fernando de Herrera, de los tormentos del amante con los del mítico Salmoneo, personaje presente en un pasaje de la *Eneida* virgiliana, en cual se inspira el poeta.

Palabras clave: Salmoneo; Virgilio; Herrera; tormentos amorosos.

SALMONEUS, A VIRGILIAN CHARACTER FOR
A SONNET BY HERRERA: «I SEE THE STRANGERWELL,
I SEE THE CONTENTMENT»

ABSTRACT: Here we study the relationship, in a sonnet by Fernando de Herrera, of a lover's torments with those of the mythical Salmoneus, a character present in a passage from Virgil's Aeneid, which inspired the poet.

Keywords: Salmoneus; Virgil; Herrera; lover's torments.

I. EN el poemario que el pintor Francisco Pacheco publica de los *Versos* de Fernando de Herrera (1534-1597), en 1619¹, aparece el soneto que reproducimos, acaso no fácil de entender para el lector no muy versado en héroes mitológicos². Nos ha parecido oportuno escribir una nota

¹ *Versos de Fernando de Herrera emendados i divididos por él en tres libros*, Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano, 1619.

² Fernando de Herrera había publicado, bajo su minucioso cuidado, en 1582, un poema titulado *Algunas obras*, Sevilla, Andrea Pescioni. Sobre esta edición aporta minuciosos datos

sobre un personaje virgiliano: Salmoneo, con quien el amante de los versos se compara, pues ambos pecan de *hybris*, de desmesura, de soberbia (pecado gravísimo en la cultura griega)³. He aquí el soneto⁴:

Veo el ageno bien, veo el contento⁵
qu'ofrece, blando, Amor al pobre estado,
i, como al fin doliente, congoxado
busco un liuiano engaño a mi tormento.

Aparto de la pena'l pensamiento,
i espero, osadamente aventurado,
nueva gloria en la fuerça d'el cuidado,
i doi valor seguro al sufrimiento.

Surte⁶ incierto mil vezes mi desseo,
la presa desaparece por quien muero,
i se remonta con desdén perdido.

María Teresa Ruestes Sisó, en su ed., en prensa, en la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española.

³ Precisamente, Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, iv, 68, califica a Salmoneo de *hybristés*, 'orgullosos, insolente'. El carácter altanero de Salmoneo lo hacía muy adecuado para ofrecerse como *exemplum* de lo contrario: de la necesidad de la medida. Vid. la «Disertación» xxxv de Máximo de Tiro (s. II d. c.-180), en *Disertaciones filosóficas. XVIII-XLX*, trad. de Javier Campos Daroca, Madrid, Gredos, 2005, pp. 270-271. Es comprensible que el tal Salmoneo figure presentado como modelo para no imitar en *La estatua del soberano*, vi, 93, de Nicéforo Blemida (c. 1197-c. 1272), tratado dedicado al príncipe y futuro emperador Teodoro II Láscaris: vid. Roberto Soto Ayala, *Los «espejos de príncipe» en el mundo bizantino como continuidad de la tradición retórico-política isocrática* [en línea]. Tesis Doctoral. Granada, Universidad, 2009, pág. 260 [4 de marzo de 2021] disponible en: universidad de granada (ugr.es). Nos encontramos con la corriente de extraer enseñanza moral de los personajes míticos. En el propio soneto herrero se aprecia tal visión de los mitos: el poeta escarmienta al ver la mala experiencia final de Salmoneo.

⁴ Ya Rafael Herrera Montero enlazó este soneto de Herrera con el pasaje de Virgilio, que reproduciremos en líneas posteriores: vid. *La lírica de Horacio en Fernando de Herrera*, Sevilla, Universidad, 1998, págs. 91-92. En este articulito seguimos esa senda, con algún pormenor más, según creemos.

⁵ Este verso constituye un ejemplo de bimembre perfecto, algo que, según anota D. Alonso, *Estudios y ensayos gongorinos*, 3.^a ed., Madrid, Gredos, 1982, pág. 151, no es frecuente en Herrera.

⁶ *Surte*: 'salta, brota'.

Temo ser otro insano⁷ Salmoneo,
que fingió el no imitable rayo fiero,
i fue con rayo abrasador herido⁸.

El texto ya figuraba en el llamado manuscrito B (1578)⁹, fol. 132v.^o:

⁷ El latinismo *insano*, ‘loco, furioso, insensato’, que traduce el *demens* de Virgilio (*Eneida*, VI, 590, texto que anotaremos), figura en algunos lugares de Herrera: vid. *Algunas obras* (1582), elegía VII, 102: «furor *insano*»; vid. *Versos*, ed. de Pacheco, 1619: «dolor *insano*» (lib. II, soneto XVI, 3); «Marte *insano*» (lib. III, soneto XX, 3); «orgullo *insano*» (lib. III, s. XLV, 3). Ya aparecía en Garcilaso, Égloga II, 106: «fortuna *insana*»; Égloga II, 565: «mar *insana*»; Égloga II, 1094: «amor *insano*». Vid. fray Luis de León, VII, 65: «hierro *insano*»; fray Luis, trad. de las *Bucólicas* de Virgilio, VI, 5: «Marte *insano*». Vid. Juan de Arguijo, soneto X, 1: «Crece el *insano* ardor...»; soneto XV: «mar *insano*». Vid. Quevedo: «¡Oh plebe *insana!*» (del soneto «Conozcan los monarcas a Velilla», *Obras completas. 1. Poesía original*, ed. de José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1968, n. 568, pág. 585). Vid., además, José Luis Herrero Ingelmo, «Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», *Boletín de la Real Academia Española*, 74, 1994, págs. 13-192, 237-242 y 523-610; y 75, 1995, págs. 173-223 y 293-393 (vid. pág. 369, s. v. *insano*). Es vocablo de uso común en latín: «*insani... fluctus*» (Virgilio, *Bucólicas*, IX, 43).

⁸ Fernando de Herrera, ed. de Francisco Pacheco, 1619, lib. I, soneto XVI. Vid. *Poesía castellana original completa*, ed. de Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1985, pág. 513. Para una minuciosa descripción de la ed. de Pacheco, vid. Oreste Macrí, *Fernando de Herrera*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1972, págs. 167-185. Pedro Ruiz Pérez, «Mitología del ascenso en los sonetos herrerianos», *Ínsula*, 610, 1997, págs. 6-7, ha dejado algunas notas sobre la *dispositio* de esta edición, cercana, en su opinión, a las «varias rimas» barrocas; señala, además, que los poemas de contenido no amorosos son más abundantes en el libro herreriano de 1619 que en el poemario de 1582. Parece, pues, que en esta ed. de 1619, Herrera aporta un mayor cultivo de la musa *gravis*, aunque el poeta, en este poemario, y en el de 1582, por medio de *recusationes*, confiesa que su lira está predispuesta al amor, no a la guerra, a la musa *tenuis*, en fin. Para la *recusatio* herreriana, vid. Antonio Ramajo Caño, «La *recusatio* en la poesía de los Siglos de Oro», *Siglos de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO*, Alcalá de Henares, Universidad, 1998, t. II, págs. 1285-1294; y José Guillermo Montes Cala, «Del tópico grecolatino de la *recusatio* en la poesía de Fernando de Herrera», *Criticón*, 75, 1999, págs. 5-27.

⁹ El manuscrito, sito en la Biblioteca Nacional de España, con la signatura 10.159, lleva por título *Cisnes del Betis*, e incluye composiciones de varios poetas: los poemas de Herrera se extienden del fol. 124 al 235v.^o. (descripción en Cuevas, pág. 103). Cuevas incluye sus variantes en la pág. 840 de su ed. cit. Puede verse reproducción digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [2 de marzo de 2021], disponible en: Cisnes del Betis | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (cervantesvirtual.com).

Veo el plazer ageno y el contento,
que ofreçe Amor en el vmilde estado,
y, como estoy doliente y fatigado,
procuro algún remedio a mi tormento.

Levanto de la pena' al pensamiento,
y digo que ya soy afortunado,
y fingo la mudança en más cuydado,
y dame la esperança sufrimiento.

Huye en vano mil vezes mi deseo,
la presa se le va, por quien yo muero,
y se remonta con desdén perdido.

Temo que abré de ser qual Salmoneo,
que pretendió mudar el rayo fiero
y fue con rayo çierto confundido.

2. Como puede comprobarse, las variantes abundan. Pero no pretendemos nosotros establecer una edición crítica. Precisamente, el poemario de Herrera-Pacheco ha recibido atención cuidada por parte de los filólogos en lo tocante a la materia ecdótica. Nuestra nota intenta aclarar el significado del poema dentro de la tradición mitográfica¹⁰.

El soneto plasma la frustración amorosa que el amante sufre, quien se deja engañar momentáneamente por una esperanza que Amor le ofrece. La amada huye, como ave que «desaparece» (v. 10): se impone, al deseo, la realidad¹¹. Y el amante se compara con un ser extraño, Salmoneo, que, parece, sufrió un terrible tormento, abatido por el rayo, él «que fingió el no imitable rayo fiero» (v. 13)¹².

¹⁰ En nuestro estudio que acompaña a la ed. de *Algunas obras* (1582) de Herrera, de M.^a Teresa Ruestes Sisó (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española: en prensa), dejamos planteado sucintamente el problema.

¹¹ Estamos, pues, en la poética de la frustración y desengaño amorosos, que se refleja en imágenes varias, necesitadas de estudio en su propio campo semántico. Vid. las famosas comparaciones virgilianas, *Eneida*, II, 792-794: «Ter conatus ibi collo dare braccia circum; / ter frustra comprensa manus effugit imago, / par levibus ventis, volucrique simillima somno» (*Eneida*, II, 792-794): 'Tres veces intenté con mis brazos enlazar su cuello; tres veces la imagen, en vano retenida, me huyó, igual a las ágiles brisas, semejante en todo al volador sueño'.

¹² «El fuego de un rayo que consume al gran pecador es un castigo que tiene rancio sabor a antigüedad clásica», Juan Gil, *El burlador y sus estragos. Discurso leído el 30 de octubre de 2011*

Pero la lectura, a partir de este punto, no puede alcanzar precisión mayor. El lector, creemos, no consigue comprender la sutileza de los versos¹³.

Diffícilmente se entiende el soneto herreriano sin rescatar unos versos de Virgilio que el poeta sevillano guarda en su mente. En ese pasaje nos encontramos en la visita que Eneas realiza al infierno, para conversar con su padre Anquises. En un determinado momento, la Sibila explica a Eneas, qué es lo que ella ha visto en el monstruoso Tártaro, en el lugar donde son castigados los seres más terribles, adonde Eneas no puede penetrar. Seleccionamos los versos de nuestro interés:

Vidi et crudeles dantem Salmonea poenas.
 Quattuor hic invectus equis et lampada quassans,
 dum flamma Jovis et sonitus imitatur Olympi,
 per Grajum populos mediaeque per Elidis urbem
 ibat ovans divumque sibi poscebat honorem,
 demens! Qui nimbos et non imitabile fulmen
 aere et cornipedum pulsu simularet equorum.
 At Pater omnipotens densa inter nubila telum
 contorsit, non ille faces nec fumea taedis
 lumina, praecipitemque immani turbine adegit.

(*Eneida*, VI, 585-594)

“También vi a Salmoneo, que sufría crueles castigos. Este, portado por cuatro caballos y agitando una antorcha, para imitar el fuego de Júpiter y el sonido del Olimpo, iba orgulloso por los pueblos de la Grecia y por su ciudad, en medio de la Élide, y reclamaba las honras propias de los dioses: ¡loco él, que

en su recepción pública [en línea], Madrid, Real Academia Española, 2011, págs. 11-177: vid. pág. 67 [5 de marzo de 2021], disponible en : cubierta El burlador:MaquetaciŪn 1 (rae.es).

¹³ Herrera parece tener predilección por comparar las penas amorosas con las de personajes infernales o por sumergir al enamorado en un espacio infernal, tal es su tormento: vid. en *Algunas obras* (1582), el s. xxvi (el amante se compara con Sísifo); y s. xlvi (comparación de la pena amorosa con la de Prometeo). Vid. Antonio Ramajo Caño, «...*De mi dichoso mal la rica istoria...*: itinerario amoroso en el cancionero herreriano (1582)», *CriticŪn*, 86, 2002, págs. 5-19, trabajo donde se encontrarán más ejemplos. Para el s. xxvi, vid. también Ricardo Senabre, «Sobre la lírica de Herrera: teoría y práctica», *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, coord. por Marta Cristina Carbonell y Adolfo Sotelo Vázquez, Barcelona, PPU, 1989, vol. I, págs. 655-668 (vid. págs. 657-658).

pretendía imitar las nubes y el rayo, inimitable, con el ruido del bronce y de las pezuñas de los caballos! Pero el Padre omnipotente, disparó su dardo, entre densas nieblas –no se sirvió de antorchas ni de fuegos rodeados del humo de las teas–, y a Salmoneo precipitó en un inmenso torbellino¹⁴.

Salmoneo es un personaje que sufre terribles tormentos en el infierno. Otros personajes citados por Virgilio (VI, 580-619) son los Titanes¹⁵, los Aloidas¹⁶,

¹⁴ Para Virgilio en España, ofrecemos solo unos pocos nombres y títulos: vid. Alberto Blecuca, «Virgilio en España en los siglos XVI y XVII», *Studia Virgiliana. Actes del VI^e Simposi d'Estudis classics 11-13 de febrero de 1981*, Bellaterra, Universitat Autóma de Barcelona, 1985; Juan Gil, «Spagna.-Studi filologici ed edizioni», *Enciclopedia virgiliana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1988, vol. IV, pp. 953-956; y Margherita Morreale, «Spagna.-Letteratura castigliana», *Enciclopedia virgiliana*, vol. IV, pp. 956-972. Vid. La bibliografía de Antonio Ramajo Caño sobre «Virgilio y su recepción en España», en su ed. de Virgilio, *Bucólicas*. Traducción de fray Luis de León, Madrid, Castalia, 2011, pp. 95-100. Para estudiar la *Eneida* dentro de la diacronía del género épico en Roma, con su riqueza y complejidad retóricas, vid. Michael von Albrecht, *Roman Epic. An Interpretativ Introduction*, Leiden, Boston, Köln, Brill, 1999, pp. 99-119. Para el libro VI de la *Eneida*, vid. Nicholas Horsfall, *A Companion to the Study of Virgil*, 2.^a ed., Leiden, Boston, Köln, Brill, 2001, pp. 144-154.

¹⁵ Los Titanes y los Gigantes, de similar condición a los primeros, «desearon subir a los reinos celestiales para echar de allí a Júpiter y a los demás dioses [...]. Júpiter, indignado de tan gran soberbia, arrojó un rayo del cielo [...], y, abriendo la tierra, los puso debajo de ella, poniéndoles encima unos grandes montes» (Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, ed. de Carlos Clavería, Madrid, Cátedra, 1995, II, VI, 6, págs. 140-141). Pérez de Moya, en realidad, iguala los Titanes a los Gigantes. Pero son diferentes. Como se ve, Virgilio, que solo habla de los Titanes (hijos de Urano y Gea), sitúa su final en el infierno (también los Gigantes son hijos de Gea y Urano, pero son posteriores a los Titanes). Para estos tipos de seres monstruosos, con sus peculiaridades, vid. la nota 171 de la ed. cit. de Clavería, pág. 140. Vid. también las notas de Ramajo Caño a Horacio, III, IV, en la trad. de fray Luis (fray Luis de León, *Poesía*, Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, Madrid, Real Academia Española, 2012, págs. 282-287). Para los Titanes, vid. Hesíodo, *Teogonía*, 132-138.

¹⁶ También los Aloidas o Alóadas, hijos de Poseidón, decidieron guerrear contra los dioses, pretendiendo escalar el cielo, y también acabaron en el infierno. Vid. fray Luis de León, trad. de Horacio, III, IV, 49-52: «Bien es verdad que puso / aquella fiera gente, confiada / en sus brazos, confuso / temor en la morada / soberanda del cielo, / a do subir quisieron desde el suelo» (vv. 73-78, ed. de Antonio Ramajo Caño, p. 285. Vid. también *Geórgicas*, I, 280-283 (Virgilio los considera hijos de la Tierra, confundiéndonlos acaso con los Gigantes).

Ticio¹⁷, Ixión¹⁸, Pirítoo, Teseo¹⁹ y Flegias²⁰. Este mundo infernal era del gusto

¹⁷ Ticio es un gigante: «Vi también a Ticio [...]. Dos buitres, uno a cada lado, le roían el hígado [...], porque intentó hacer fuerza a Leto, la gloriosa consorte de Zeus...» (Son palabras de Ulises, *Odisea*, XI, 576-581, trad. de Luis Segalá y Estalella, ed. de Antonio López Eire, Colección Austral, 70, 17.^a, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pág. 248). Para Ticio, vid. Horacio, II, xiv, 7-9, y III, iv, 77 («Ni del vicioso Ticio / jamás se aparta el buitre, ni se muda, / a su maldad y vicio / dado por guarda cruda»: trad. de fray Luis, vv. 115-118, ed. de Ramajo Caño, p. 287). Pero no todos los gigantes acabaron en el infierno: así, por ejemplo, Encélado concluyó su destino enterrado bajo el Etna (*Eneida*, III, 577-586). También Tifeo estaba sepultado bajo el Etna, si es que no ocupaba toda la isla de Sicilia, como anota Góngora («...tumba de los huesos de Tifeo»: *Polifemo*, v. 28).

¹⁸ Ixión, rey de los lapitas, fue condenado a estar atado a una rueda que no cesaba de girar, por haber ultrajado a Hera (vid. *Geórgicas*, III, 38-39; vid. F. Plessis y P. Lejay, ed. de Virgile, *Oeuvres*, 47.^a ed., París, Hachette, 1973, pág. 171). Para el desarrollo del mito de Ixión y su presencia en la literatura española, vid. Antonio Muñoz Vargas, *El mito de Ixión* [en línea]. Tesis Doctoral. Madrid, UNED, 2019 [8 de marzo de 2021], disponible en: munoz_vargas__antonio_tesis.pdf (uned.es). Vid. también María Gema González Ruiz, *Paradigmas de ingratitud. Ixión y Tántalo en las literaturas griega y latina* [en línea]. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense, 2013 [3 de marzo de 2021], disponible en: objetivos_y_planteamiento_del_trabajo (ucm.es).

¹⁹ Hay que unir la suerte de Pirítoo, hijo de Ixión, y la de Teseo. Estos dos amigos bajaron a los infiernos para liberar a Perséfone-Proserpina. Plutón los encadenó a una roca, pero Hércules logró liberar a Teseo, y Pirítoo quedó eternamente en el infierno, aunque en *Eneida*, VI, 618, Virgilio presenta a Teseo también inmovilizado eternamente en el Tártaro. Ulises no consiguió ver a estos dos personajes en el infierno: *Odisea*, XI, 630-631. Para Pirítoo, vid. Horacio, III, iv, 79-80 («y está el enamorado / Pirito en mil cadenas apretado», trad. de fray Luis de León, vv. 119-120, ed. de Ramajo Caño, p. 287).

²⁰ Flegias es padre de Ixión y cabeza de la raza de los lapitas, pueblo de la Tesalia; fue condenado por Apolo, al haber incendiado el templo de Delfos, a contemplar en el infierno la suerte de sus descendientes: es «miserrimus», el más desgraciado de los condenados, según Virgilio (VI, 618). Para Flegias, vid. la bibliografía que hemos aportado sobre Ixión.

Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 457-461, presenta a varios de estos condenados: «Viscera praebebat Tityos lanianda nouemque / iugeribus distractus erat; tibi, Tantale, nullae / depren-duntur aquae quaeque imminet effugit arbor; / aut petis aut urges rediturum, Sisyphes, saxum; voluitur Ixion et se sequiturque fugitque» («Ticio ofrecía las vísceras destinadas a sufrir desgarrar, extendido todo él a lo largo de nueve yugadas de tierra; tú, Tántalo, no eres capaz de tocar las aguas, y el árbol que te está cercano se te escapa; tú, Sísifo, diriges y empujas la piedra que tornará a caer; Ixión es volteado y se persigue y huye de sí mismo»). Tibulo, *Elegías*, I, III, dibuja el infierno con sus condenados: Ixión, Ticio, Tántalo, las hijas de Dánao (vv. 71-82). Para más información sobre Sísifo, vid. nuestra nota 25.

de Fernando de Herrera, autor de una *Gigantomaquia* perdida²¹, gusto que compartía con Mal Lara²².

Pero el personaje que aquí interesa, ciertamente, es Salmoneo, hijo de Eolo²³. La *Odisea*, XI, 236-259, solo nos dice que Salmoneo es el padre de la hermosa Tiro, de quien se enamora Poseidón. El misterioso Apolodoro (acaso del s. I o II d. C.), en su *Biblioteca*, será quien aporte los datos que ya hemos encontrado en Virgilio, y que inspirarán a Herrera: «Salmoneo primeramente se instaló en Tesalia, pero luego se dirigió a Élide y allí fundó una ciudad²⁴. Al tener la insolencia de pretender igualarse a Zeus, fue castigado por su impiedad, pues aseguraba que él era Zeus, y, despojándole de sus sacrificios, ordenaba que se ofrecieran en su propio honor y, arrasando desde un carro odres secos y calderos de bronce, decía que tronaba y, lanzando hacia el cielo antorchas encendidas, decía que relampagueaba. Zeus lo fulminó con el rayo...» (*Biblioteca mitológica*, I, 9, 7)²⁵. Parece que

²¹ Vid. Begoña López Bueno y Juan Montero, *Vida y obra*, y *Cronología de Fernando de Herrera* [en línea], 2010 [3 de marzo de 2021], disponible en: *Vida y obra de Fernando de Herrera - Fernando de Herrera* (cervantesvirtual.com)

²² Vid. Francisco Javier Escobar Borrego, «“Mas si me mira Calíope, diestra”: la proyección del canon épico-mitográfico de Juan Mal Lara en Fernando de Herrera», *El canon poético en el siglo XVI*. VIII Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (noviembre de 2006), coord. de Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad, 2008, págs. 321-348 (vid. pág. 335).

²³ No parece que este Eolo sea el dios de los vientos, sino que es un nieto de Deucalión y Pirra, los únicos humanos salvados en el gran diluvio. Vid. Servio, siglos IV-V, comentario a *Eneida*, VI, 585: dice que Salmoneo «Aeoli filius fuit, non regis ventorum, sed cuiusdam apud Elidem, ubi regnavit». Salmoneo es, pues, un hijo de un rey de la Élide. Eolo, dios del viento, es hijo de Poseidón (vid. Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. de Francisco Payarols, reimpr., Barcelona-Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1982, págs. 160-161).

²⁴ De nombre Salmone (vid. Plessis y Lejay, ed. cit., pág. 537).

²⁵ Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, trad. de Julia García Moreno, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pág. 66. No se sabe, según hemos dicho, quién es este «Apolodoro», probablemente autor de los siglos I o II d. C. (vid. García Moreno, ed. cit., págs. 28-29). Vid. Higino (64 a. C.-17): «Salmoneus Aeoli filius, Sisyphi frater, cum tonitrua et fulmina imitaretur Iouis, sedens quadrigam faces ardentes in populum +mitteret et ciues+, ob id a Ioue fulmine est ictus»: *Fábulas*, 62 [2 de marzo]: bibliotheca Augustana (hs-augsburg.de): ‘Samoneo, hijo de Eolo, hermano de Sísifo, como imitase los truenos y rayos de Júpiter, sentado en una cuadriga, y lanzase sobre el pueblo y los ciudadanos antorchas ardientes, fue fulminado, por ello, por Júpiter’. Vid. también la fábula 250 del propio Higino. Servio, comentarista de

Salmoneo alcanzó notoriedad en la tradición grecolatina: se conserva un epigrama del siglo I a. C. (*Antología Palatina*, VI, 30), dedicado a una estatua

Virgilio, de los siglos IV-V, en la nota a *Eneida*, VI, 585, se expresa en similares términos a los de Higinio. Vid. alguna información más sobre Salmoneo en la ed. cit. de García Moreno, pág. 66. La fábula de Salmoneo la cuenta con claridad el *Diccionario de mitología griega y romana* de Christine Harrauer y Herbert Hunger, Barcelona, Herder, 2008; que, además, añade: «El mito de Salmoneo era [...] un oscuro recuerdo de un antiguo encantamiento tesalio para manipular la atmósfera, que consistía en imitar el trueno y el rayo» (pág. 759). No podemos en este articulito trazar la historia del mito de Salmoneo, pero sí conviene remitir al buen trabajo de José María Lucas de Dios, «Hesíodo, FR. 30 M-W (= P. OXY. 2481 FR. I; 2484 FK. Z; 2485 FR. I COL. I) y el tratamiento sofocleo del mito de Tiro», *Apophoreta Philologica E. Fernández Galiano. Estudios Clásicos*, 26. 1, 1984, págs. 173-190. Interesa, de manera particular, la siguiente afirmación: «Con Hesíodo [...] se inicia el arquetipo irreverente de Salmoneo» (pág. 174). También es útil la Tesis Doctoral de Camillo Sorce, *Sull'ultimo Sofocle: la «Tyro» (A e B) e la «Niobe»* [en línea]. Nápoles, Universidad Federico II, 2016-2017, págs. 74-75 [9 de marzo de 2021], disponible en: università degli studi di napoli "federico ii" (unina.it). Evidentemente, no podemos nosotros precisar de dónde toma Virgilio el material para componer su exposición poética sobre Salmoneo. Téngase presente, con todo, que Sófocles compuso, al parecer, un drama satírico, titulado *Salmoneo*, que versaba, justamente, sobre la osadía y castigo de este personaje: vid. Lucas de Dios, art. cit., pág. 188. Por otra parte, el mito debía de ser bien conocido. También Diodoro Sículo, del s. I a. C., a quien ya nos hemos referido, en su *Biblioteca Histórica*, IV, 68, afirma que Salmoneo fue castigado, con el rayo, por Zeus, a causa de su impiedad. Para la presencia de Salmoneo en las *Argonáuticas* de Valerio Flaco (s. I d. C.), vid. Matilde Rovira Soler, *Valerio Flaco y las Argonáuticas órficas*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense, 1976, págs. 24-35, 100, 118, 122-123 y 493 [9 de marzo de 2021]: 530985700X.pdf (ucm.es). Nada nos aporta Fabio Planciades Fulgencio (ss. V-VI?), en su *Expositio Virgiliana*: vid. la ed. y trad. de Juan Miguel Valero Moreno, «La *Expositio Virgiliana* de Fulgencio: poética y hermenéutica», *Revista de Poética Medieval*, 15, 2005, págs. 112-192 (vid. pág. 165). Recoge también la leyenda en los términos que conocemos Boccaccio, en su *Genealogia Deorum Gentilium*, lib. XIII, cap. LII: vid. Esperanza Macarena Gómez Sánchez, *Boccaccio en España: la traducción castellana de «Genealogie Deorum» por Martín de Ávila. Edición crítica, introducción, estudio y notas mitológicas* [en línea]. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense, 1994, pág. 892 [4 de marzo], disponible en: Boccaccio en España: la traducción castellana de genealogie deorum por Martín de Ávila. Edición crítica, introducción, estudio y notas mitológicas (ucm.es). Para situar a Salmoneo dentro del espacio religioso griego, vid. James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*, trad. de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, 8.^a reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, 1981, págs. 107, 186, 197 y 342. Serían dignas de estudio las amplias notas que a los vv. 583-594 de *Eneida*, VI, dedica el padre Juan de la Cerda (1560-1643), en su ed. de *Aeneis*, 1612-1617, vol. I,

perdida de Polignoto, siglo v a. C. —es fecunda la unión de artes plásticas y literatura—²⁶.

Salmoneo no parece, sin embargo, ser un personaje infernal muy citado en el Siglo de Oro, al menos en poemarios, según se desprende del buen estudio de Ponce Cárdenas²⁷, y es significativo que Cossío no haya estudiado tal episodio en su clásico estudio de las *Fábulas mitológicas en España*²⁸. Y no hemos sido nosotros muy felices en encontrar testimonios del mito en nuestros poetas áureos, pese al esfuerzo dedicado²⁹. Con todo, hay que

pp. 704-705 [9 de marzo de 2021]: Biblioteca Digital Hispánica (bne.es). Para la relación violenta entre los hermanos Salmoneo y Sísifo, vid. Daniela E. Felipe Ferrer, *La violencia en la mitología clásica. Los castigos de los dioses* [en línea]. Trabajo de fin de Grado en Historia del Arte. Universidad de la Laguna, 2016-2017, pág. 55 [1 de marzo de 2021], disponible en: la violencia en la mitología clásica (ull.es). Sísifo, según la *Odisea*, XI, 593-600, está condenado a empujar eternamente una piedra hasta lo alto de un monte, piedra que, a punto de llegar a la cima, cae una y otra vez (la causa del castigo de Sísifo no se precisa en la *Odisea*: parece ser que se debió a que Sísifo reveló a Asopo que Zeus había seducido a su hija). Vid. *Metamorfosis*, IV, 457-461, que ya hemos citado (vid. nuestra nota 20).

²⁶ Vid. Verity Platt, *Facing the Gods. Epiphany and Representation in Graeco-Roman Art, Literature and Religion*, Cambridge, University, 2011, p. 197 [10 de marzo de 2021]: Facing the Gods: Epiphany and Representation in Graeco-Roman Art, Literature ... - Verity Platt, Verity Jane Platt - Google Libros.

²⁷ Jesús Ponce Cárdenas, «Impia dilatis respirant Tartara poenis: notas sobre el catálogo de reos infernales en la literatura latina y su proyección en la poesía española», *La maravilla escrita, Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*, coord. por Juan José Alonso Perandones, Juan Matas Caballero, José Manuel Trabado Cabado, León, Universidad, 2005, págs. 605-626.

²⁸ Vid. José María de Cossío, *Fábulas mitológicas en España* (1952), reed., Madrid, Istmo, 1998, 2 vols. Y parece que en nuestra poesía áurea a Salmoneo no se le dedicó ningún epilio, según se desprende del cómputo de Sofie Kluge, «Espejo del mito. Algunas consideraciones sobre el epilio barroco», *Criticón*, 115, 2012, págs. 159-174.

²⁹ Resulta curioso ver cómo sí lo cita el Marqués de Santillana, en su *Bías contra Fortuna*, v. 1663: lo llama «Salamona» (vid. *Poesías completas*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Alhambra, 1991, vol. II, pág. 211, con buena nota del editor): vid. Vicente Cristóbal, «La *Eneida* del Marqués de Santillana», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 22, 2002, págs. 177-192 (pág. 187). Véase también Juan Boscán: «¿por qué consientes que me den más penas / que sufre Salmoneu y sufre Ticio» («Leandro», vv. 2650-2651, en *Obras completas*, ed. de Carlos Clavería, Madrid, Cátedra, 1999, pág. 320): vid. María Pilar T. Couceiro, «El paso del trasmundo en el Siglo de Oro» [en línea], *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 33, 2008, págs. 317-385: vid. pág. 374 [26 de febrero de 2021], disponible

reconocer que entre los cultos se utilizaba la expresión «Salmoneus alter», ‘otro Salmoneo’, para referirse a la persona en extremo altanera y sober-

en: microsoft word - cil-33-segunda parte-36 (fuesp.com). Juan de Mal Lara (1524-1571) introduce dos veces a Salmoneo en su *Hércules animoso*: en el lib. VIII, 1, 14, «si en Salmonëo ay penas dobladas», el mito le sirve para extraer enseñanza moral; en el lib. XII, 3, 774, «Salmonëo dexaua el rayo vano», pinta la conmoción del personaje ante la llegada de Hércules al infierno (vid. la óptima edición de Francisco Javier Escobar Borrego, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2015, 3 vols.: para la primera cita, vid. vol. II, pág. 1038; para la segunda, vid. vol. III, pág. 1512). Lope de Vega, en *Pastores de Belén*, pinta a un Júpiter que se irrita contra la audacia humana: «Pues ¿qué me espanto ya, que el Rey tirano, / el fiero Salmoneo loco intente / formar los rayos de mi fuerte mano» (*Pastores de Belén. Prosas y versos divinos de Lope de Vega Carpio* [en línea], Bruselas, Roger Velpio y Huberto Antonio, 1614 lib. II, pág. 237 [1 de marzo de 2021], disponible en: Pastores de Belen: prosas y versos divinos - Lope Félix de Vega Carpio - Google Libros). Aparece Salmoneo citado, entre los personajes infernales, en el poema épico de Pedro de Oña (1570-1643) titulado *Ignacio de Cantabria* (Sevilla, 1635), fol. 89r.: *apud* Modesto Calderón, «La *Eneida* como modelo de épica culta española de tema religioso: el *Ignacio de Cantabria* de Pedro de Oña», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 17, 1999, págs. 57-88 (vid. pág. 80). Y lo cita también Agustín Collado del Hierro (1580-1590?—después de 1635), en su poema *Granada* (III, 58): vid. José Ignacio Fernández Dougnac, *Estudio y edición del poema «Granada», de Agustín Collado del Hierro* [en línea]. Tesis Doctoral. Málaga, Universidad, 2015, pág. 104 [26 de febrero de 2021], disponible en: Estudio y edición del poema «Granada» de Agustín Collado del Hierro (uma.es). Según Wolfram Nitsch, *El fuego aprisionado: artillería y pirotecnia en la poesía moral de Quevedo* [en línea], Memoria Académica, Buenos Aires, Universidad de La Plata, 2015, pág. 4, Quevedo alude a Salmoneo en su silva «Al inventor de la pieza de artillería»: vid. *Olivar*, 2015, 16 (23): [2 de marzo de 2021], disponible en: El fuego aprisionado: Artillería y pirotecnia en la poesía moral de Quevedo (unlp.edu.ar). No estamos seguros de ello. Tal sugerencia ya la había planteado, pero dubitativamente, Enrique Moreno Castillo, «Anotaciones a la silva *Al inventor de la pieza de artillería* de Francisco de Quevedo», *La Perinola*, 5, 2001, págs. 165-183 (vid. pág. 169). Luis de Camões se imagina descender al infierno como otro Orfeo, y los monstruos infernales, al oído de su voz, pararán en sus trabajos: allí figura Salmoneo (Elegía II, 121-130): vid. Jean Michel Roessli, «La catabase d’Orphée dans la poésie portugaise de la Renaissance», *Les études classiques*, 83, 2015, pp. 427-444 (vid. págs. 437-438). El personaje de Salmoneo puede figurar, además, en textos con intención moralizadora: vid. Cipriano de la Hueraga, «Carta a Antonio de Rojas», en *Obras completas*, vol. VIII, ed. de Francisco Javier Fuentes Fernández, Jesús Paniagua Pérez y José Ignacio Tellechea Idígoras, León, Universidad, 1994, pág. 232: «...siempre vbo y abrá algunas gentes que procuran con artificio cobrar opinión y çierto favorcillo de diuinidad, como leemos de Salmoneo»; vid. la carta VII, década segunda, de Francisco Cascales, *Cartas filológicas*

bia³⁰. Desde luego, no se escondió tal figura a la erudición inmensa de nuestro Fernando de Herrera, quien en sus *Anotaciones* (1580) a la poesía de Garcilaso cita dos veces a Salmoneo, en ambas ocasiones al comentar el soneto xvi de Garcilaso, «No las francesas armas odiosas». En la primera cita, rechaza la fabulosa opinión de que Salmoneo sea el inventor de la pólvora³¹; en la segunda, se hace eco de la execración que el poeta neolatino Juan Segundo, 1511-1536 (*Elegías*, II, xi, 24-36), lanza contra quien inventó este artificio, considerándolo a tal autor más digno del rayo que al propio Salmoneo³². Y en

[en línea], «Al Padre Fray Joan Ortiz, Maestro en Teología y Ministro del Convento de la Santísima Trinidad, en la Ciudad de Córdoba. *Acerca del uso antiguo y moderno de los coches*» [2 de marzo de 2021], disponible en: Cartas filológicas / Francisco Cascales | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (cervantesvirtual.com), s. pág. —también puede consultarse en la preciosa edición de Antonio de Sancha, 2.^a reimpr. [en línea], Madrid, 1779, pág. 202 [2 de marzo de 2021], disponible en: (uanl.mx)—: vid. Pedro Pablo Fuentes González, «Función de la mitología clásica en dos escritores murcianos del Barroco: el humanista Cascales y el diplomático Saavedra Fajardo», *Myrtia*, 22 (2007), págs. 259-298 (vid. pág. 274). Pero es cuestión, merecedora de atención, que ya no podemos tratar aquí. Tampoco recogeremos la presencia del mito de Samoneo en los diferentes mitógrafos: vid., con todo, y como ejemplo, el cap. xxiii, «De Salmoneo», de Baltasar de Vitoria, en *El teatro de los dioses de la gentilidad*, 1.^a parte (Salamanca, 1620), en Cynthia Pérez Carrillo, *Traducir los mitos en el Renacimiento: el teatro mitográfico de Baltasar de Vitoria* [en línea]. Tesis de Doctorado. Murcia, Universidad, 2020, págs. 489-492 [1 de marzo de 2021], disponible en: <http://hdl.handle.net/10201/100625>.

³⁰ En los *Adagia* del holandés Hadrianus Iunius (1511-1575), publicados junto con los de Erasmo, se recoge, en efecto, la expresión «Salmonaeus alter», con la intención señalada: vid. *Epitomes adagiorum omnium, quae hodie ab Erasmo, Iunio et aliis collecta exstant* [en línea], Amberes, Plantino, 1566, pág. 1 [5 de marzo de 2021], disponible en: Epitomes Adagiorvm omnivm, quae hodie ab Erasmo, Ivnio, et aliis collecta ... - Victor Giselin - Google Libros.

³¹ Vid. *Anotaciones a la poesía de Garcilaso* (1580), ed. de Inoria Pepe y José María Reyes, Madrid, Cátedra, 2001, pág. 387.

³² Vid. *Anotaciones*, cit., pág. 388. Vid. Juan Segundo, II, xi, 35-36: «Quid falso innocuum tonitru *Salmonae* damnas, / Iupiter? Iste tuo fulmine dignus erat» (‘¿Por qué, Júpiter, castigas al inocente *Salmonae*, de falso trueno? Más digno era ese [el inventor de la pólvora] de tu rayo’): *Besos y otros poemas*, ed. de Olga Gete Carpio, Barcelona, Bosch, 1979, pág. 265. Execración de la pólvora y cita de Salmoneo, como audaz y blasfemo, se encuentra también en Luis Vives: *De concordia et discordia in humano genere* (1529): vid. Francisco Calero Calero, «El discurso de la guerra y la paz en el *Quijote*», *Vivesiana*, 2, 2017, págs. 19-31 (vid. pág. 26).

lo concerniente a su producción estética, todavía otra vez citará Herrera a nuestro personaje: será en la canción IV del libro I de *Versos* (1619), en la que expresará su humilde condición, poco apta para cantar a un gran personaje³³, frente a la soberbia de Faetón o Ícaro, o del propio Salmoneo, pues dirá: «no soi el insolente Salmoneo, / qu'imitó, con desseo / vano, / d'el rayo la ira embravecida» (vv. 114-116)³⁴. Fernando de Herrera, pues, podía servirse de tal ser infernal para sus propósitos poéticos, tan extensa era su erudición y tan minucioso su conocimiento de Virgilio.

En definitiva, el amante se compara, en este soneto herreriano, al que regresamos, con un personaje mitológico, con Salmoneo. Esa técnica de comparación entre mitología y vida es frecuente en la poesía de nuestro Siglo de Oro. Y figura ya en la elegía latina. En *Amores*, I, vii, 7-18, Ovidio narra una escena terrible: el poeta ha golpeado a la amada. Y se justifica con la excusa de que héroes, como Áyax u Orestes, cometieron acciones violentas. Por otro lado, la amiga, despeinada, llorosa y bella, le recuerda a la hija del rey Esqueneo, rey beocio, o sea, Atalanta (la que se casó con Hipómenes, gracias a que este la venció en una carrera, con la ayuda de las manzanas de oro que al joven otorgó Afrodita); le recuerda a Atalanta, decimos, cuando perseguía a las fieras; también le recuerda a Ariadna, la cretense, cuando vio que Teseo había partido y la había abandonado; y, en fin, a Casandra, en el templo de Minerva. La vida se expande en el mito, en la ficción³⁵.

³³ Acaso se trata de doña Francisca de Córdoba, marquesa de Gibraleón (1521-1597), hermana de don Gonzalo, tercer duque de Sessa, muerto en 1578 (Cuevas, ed. cit. de Herrera, *Poesía castellana original completa*, pág. 596). Vid. la buena nota de «Gobierno de España. Ministerio de Cultura y Deporte», en «Fernández de Córdoba de la Cerda, Francisca» [en línea: 2 de marzo de 2021], disponible en: Censo-Guía de Archivos de España e Iberoamérica (mcu.es).

³⁴ Vid. *Poesía castellana original completa*, ed. cit., pág. 600.

³⁵ Vid. *Amores*, I, x, 1-7: el poeta compara a su amada con mujeres mitológicas, Elena, Leda, Amimone (una de las hijas de Dánao). En *Tristia*, I, v, 19-24, Ovidio relaciona a un amigo que le es fiel con personajes de la mitología que sobresalieron por su capacidad para la amistad, como Teseo y Pirítoo, o Euríalo, el amigo de Niso, cuya amistad canta Virgilio en la *Eneida*, IX, 176-449. Propercio establece la tópica comparación entre Penélope, como esposa fiel, y Gala, la esposa del senador Propercio Póstumo (*Elegías*, III, xi). En otros poemarios no elegíacos pueden encontrarse estas comparaciones entre mitología y vida. En Horacio, II, iv, 1-4, por ejemplo, se exhorta a Xantías a no enrojecer por haberse enamorado

En el soneto xv de Garcilaso —ejemplo de las letras hispanas—, los cuartetos anotan la experiencia de Orfeo, tras la muerte de Eurídice; los tercetos, la propia vivencia personal, marcada por la hondura de la pasión amorosa, que produce un dolor más hondo y lamentable que el del personaje mitológico:

Si quejas y lamentos pueden tanto
que enfrenaron el curso de los ríos
y en los diversos montes y sombríos
los árboles movieron con su canto;
si convirtieron a escuchar su llanto
los fieros tigres y peñascos fríos [...],
¿por qué no ablandará mi trabajosa vida [...]
un corazón conmigo endurecido?

(vv. 1-7, y 9-11)³⁶.

Tornando al mito de Salmoneo, precisemos que en el soneto estudiado se halla este en la línea de otros protagonistas de fábulas ovidianas en las que brilla la audacia de un personaje: pensemos, sobre todo, en Ícaro³⁷ y Faetón³⁸, símbolos de la loca osadía, aunque el propio Fernando de Herrea aprecia en ellos la gallardía de sus intentos³⁹. En *Algunas obras* (1582), en el s. XLIII («¡O,

de una esclava: lo mismo hizo Aquiles cuando se dejó prender por Briseida; en Horacio, III, x, se pide a Lice que no tenga el rigor de la fiel Penélope.

³⁶ Genial es el soneto 56 de las *Rimas* de Lope («Que eternamente las cuarenta y nueve»), en el que compara las penas de quien ve «otro amante en brazos de su dama» (v. 13), con los tormentos de varios seres infernales (las hijas de Dánao, Tántalo, Ixión, Sísifo y Prometeo): vid. Lope de Vega, *Obras poéticas*, ed. de José Manuel Bleca, Barcelona, Planeta, 1983, pág. 56. Vid. las precisiones de María del Pilar Couceiro, «Un poema del trasmundo clásico en Lope de Vega», *Dulces Camenae. Poética y poesía latina*, ed. de Jesús Luque, María Dolores Rincón, Isabel Velázquez, Jaén-Granada, Sociedad de Estudios Latinos, 2010, págs. 1209-1222. Anotaremos muchos más ejemplos en un estudio de próxima publicación sobre la retórica en la poesía áurea.

³⁷ Para el mito de Ícaro, vid. *Metamorfosis*, VIII, 185-235.

³⁸ Vid. Horacio, IV, xi, 25-26: «Terret ambustus Phaethon auaras / spes...» ('El abraçado Faetón pone espanto a esperanzas ávidas...'). Vid., para la narración del mito, *Metamorfosis*, II, 1-332.

³⁹ En las propias *Metamorfosis* ovidianas, el mito de Faetón alcanza una calificación positiva, en el epitafio que el joven recibe tras su loca aventura: «Hic situs est Phaeton,

cómo buela en alto mi desseo»), el poeta es un Ícaro que se eleva y cae derrotado. Pero, en la propia desmesura de la ambición, reside su grandeza: «... si muero, porque osé, perdido, / jamás a igual empresa osó algún ombre» (13-14). En *Versos* de Herrera, edición de Pacheco, lib. II, dedica el poeta todo el soneto XI, «Grande fue, aunqu'infelice tu osadía», a cantar la sobresaliente hazaña del hijo del Sol. El poeta semeja a Faetón por la desgracia, más grande, con todo, en el amante, pues ha perdido más que la vida, «el bien que lloro» (v. 13)⁴⁰.

Pero, además, que el amante, en el poema comentado («Veo el ageno bien, veo el contento»), se compare con un ser que pretendió ser dios, resulta comprensible si tenemos presente que la amada es una diosa. Aspirar a amarla supone una cierta divinización del amador, por más que esta, a la postre, resulte vana, si es que no expresa un sentimiento de *hybris* digno de castigo. Ciertamente, la amada herreriana no es la *puella* erótica de la elegía latina, es la *Luz* que ilumina toda la vida del poeta. La mujer es el compendio del universo, es sol y luna y estrellas: es el microcosmos que consuena con el macrocosmos (véase, sobre todo, el soneto XLIII del lib. I de 1619). También tal divinización contaba, en todo caso, y pese a la diferencia marcada en Herrera, con larga tradición, en la cual se incardinó nuestro poeta sevillano. Podrían acumularse ejemplos de ese proceso deificador de la mujer. Anotemos solo

currus auriga paterni: / quem si non tenuit, *magnis* tamen excidit *ausis*» (II, 327-328: 'Aquí yace Faetón, auriga del paterno carro: y, aunque no pudiera dirigirlo, murió, sin embargo, por una gran empresa'). Para Faetón, vid. Antonio Gallego Morell, *El mito de Faetón en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961; y Guadalupe Morcillo Expósito, «Faetón, antes y después de Ovidio», *Anuario de Estudios Filológicos*, xxx (2007), pp. 269-280. Para Ícaro y Faetón en Herrera, vid. Guy Lazure, «Hermanos del cielo: Ícaro, Faetón y otras figuras del vuelo en el humanismo sevillano», en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, CSIC, 2002, págs. 1855-1861; vid. Wen Chin-Li, *El alma y el amor. Estudio del espiritualismo de Petrarca y su influencia en dos poetas españoles del Siglo de Oro: Garcilaso de la Vega y Fernando de Herrera* [en línea]. Tesis Doctoral. Sevilla, Universidad, 2015, pp. 598-605 [2 de marzo de 2021], disponible en: Texto completo de Tesis.pdf.

⁴⁰ Con algún pormenor recogeremos el tratamiento que de Faetón e Ícaro realiza Fernando de Herrera en su poesía, en nuestro estudio que acompañará a la edición de *Algunas obras* de Herrera, a cargo de María Teresa Ruestes Sisó (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española).

una clara cita ovidiana: Leandro dirá de Hero: «... quam sequor ipsa *dea* est» (*Heroidas*, XVIII, 66: 'esa, a quien sigo, es una verdadera diosa')⁴¹.

3. El soneto de Herrera merece, pues, una nota filológica, sin la cual difícilmente el lector conseguirá gozar de la belleza de sus versos. La lectura de la *Eneida* resulta siempre imprescindible para quien desee surcar los caminos de nuestra poesía. En verdad, «leyendo el Virgilio aprovecho» (Nebrija, *Gramática*, III, xii)⁴².

ANTONIO RAMAJO CAÑO
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 10/03/2021 · *Fecha de aceptación:* 22/06/2021

⁴¹ Y Homero siempre está en el principio. Dicen los ancianos troyanos de Elena: «extraordinariamente se asemeja en su rostro a las diosas inmortales» (*Iliada*, III, 158: vid. la traducción de Luis Segalá y Estalella, 8.^a ed., Austral, 1207, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, pág. 35). Vid. Antonio Ramajo Caño, «La configuración literaria de un soneto de Herrera: ¿Quién osa desnudar la bella frente?», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 87, 2011, pp. 79-86. Aportaremos muchos ejemplos sobre la cuestión en un próximo libro que titulamos *Retórica y vida en la poesía áurea (la herencia clásica)*.

⁴² Somos bien conscientes de que el personaje de Salmoneo merecería una investigación más demorada: aquí solo hemos pretendido escribir una nota a un soneto herreriano. Conveniría proseguir el estudio del mito en España y aun en otras literaturas hermanas. Vid., como simple ejemplo, final, el poema que el italiano Fulvio Testi (1593-1646) escribió para un «Salmoneus alter», para un «Potentado orgulloso», en la traducción de Estelrich, pág. 278 (no numeramos los versos): *Antología de poetas líricos italianos traducidos en versos castellanos (1200-1889)*, seleccionada por Juan Luis Estelrich [en línea], Palma de Mallorca, Diputación Provincial, 1889 [9 de marzo de 2021], disponible en: [antologia-de-poetas-liricos-italianos-traducidos-en-verso-castellano-1200-1889.pdf](#). Evidentemente, carecemos de toda competencia para tratar de la tragedia que escribió el holandés Joos van den Vondel (1587-1679), titulada *Salmoneus* (Ámsterdam, 1657). Puede verse la ed. de 1685 (Ámsterdam), disponible en: [Salmoneus - Joost van den Vondel - Google Libros](#) [en línea: 10 de marzo de 2021]. De la época áurea se sale el poema épico de Francisco Ruiz de León, *Hernandía. Triunfos de la fe y glorias de las armas españolas. Poema heroico. Conquista de México* [en línea], Madrid, en la impr. de la vda. de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1755 [10 de marzo de 2021]. En él, canto IV, se recoge la conmovición del infierno cuando el demonio llama a las armas contra España, y «suspendiose el castigo en Salmoneo» (octava 15, v. 3, pág. 96), con recuerdo acaso de Camões, en la elegía que hemos citado. Es obra disponible en: [Hernandía, Triumphos de la fe y gloria de las armas españolas: poema heroyco ... - Francisco Ruiz de Leon - Google Libros](#).